

VIKTÓRIA SEMSEY: PARALELOS Y CONVERGENCIAS EN LA HISTORIA DEL EXILIO POLÍTICO ESPAÑOL Y HÚNGARO 1849-1873

MARCEL NAGY

investigador independiente, Budapest, Hungría

Viktória Semsey (2023):

Párhuzamok és kapcsolódási pontok a spanyol és a magyar politikai emigráció történetében 1849-1873.

Budapest: Line Design, 193 páginas

ISBN: 9789634800347

Las relaciones húngaro-españolas, a pesar de las distancias geográficas, culturales y políticas cuentan con una historia milenaria que comenzó con las incursiones de los magiares en la península ibérica a finales del siglo 9. Desde el siglo 12 y 13 se intensificaron las relaciones dinásticas y más tarde fueron las luchas contra los otomanos que acercaron a los dos países, escribe Ádám Anderle uno de los historiadores húngaros que más aportó a la historia de las relaciones húngaro-españolas (Anderle 2010, 5). Durante los siglos 18 y 19 “los contactos cesaron casi por completo”, afirma Anderle, agregando que la monarquía de los Habsburgo normalizó sus relaciones diplomáticas con España después de 1848.

La historiadora húngara Viktória Semsey en su tomo publicado en 2023 *Párhuzamok és kapcsolódási pontok a spanyol és a magyar politikai emigráció történetében 1849-1873* [Paralelos y convergencias en la historia del exilio político español y húngaro. 1849-1873] analiza uno de los periodos cuando, según Anderle, las relaciones diplomáticas entre los dos países prácticamente no existían, pero sí hubo interacción entre políticos que se habían visto obligados a abandonar su patria por motivos políticos. Londres, París, Lisboa, Bruselas, Berlín, Torino o Nueva York se convirtieron en estas décadas en puntos de encuentro para los políticos e intelectuales exiliados de los dos países. En su texto la historiadora hace un recorrido de estas décadas buscando los paralelos, diferencias y coincidencias de las dos emigraciones. Semsey indica que la emigración húngara de la época se vio más aislada en el contexto internacional por ser más reducida que la ibérica y porque España —por razones histórico-políticas— estaba más arraigada en Europa Occidental tanto desde el punto de vista político como del cultural, a pesar de que ambos países en la época analizada se mueven en un camino paralelo de modernización de la monarquía constitucional. Los dos grupos mantuvieron relaciones personales esporádicas, utilizando también la prensa como instrumento para seguir los acontecimientos del otro país.

Viktória Semsey: *Párhuzamok és kapcsolódási pontok a spanyol és magyar politikai emigráció történetében 1849-1873* [Paralelos y convergencias en la historia del exilio político español y húngaro 1849-1873]

Los exiliados liberales húngaros y españoles coincidían en que estando en el extranjero una de las tareas más importantes que tenían que encarar era la de mantener vivas las propuestas e ideas que representaban, en general la de la libertad. El político y médico Gregorio Marañón aseguraba en su libro *Españoles fuera de España. Influencia de Francia en la política española a través de los emigrados* (1947) que los exiliados habían salvado el gran sueño de la libertad. Las discusiones o debates sobre temas como el progreso, confederaciones, monarquía, que los exiliados mantenían entre sí y con los de otros países que se citan en el libro, se desarrollaban en torno a esa idea.

En general el libro, publicado recientemente en húngaro, apunta a un público que cuenta con conocimientos básicos sobre la historia del país, dedicando así más espacio al análisis de los procesos políticos españoles, desde el primer liberalismo y la transformación burguesa –que Semsey caracteriza como otros en la historiografía española, de ser de compromisos y de larga duración– hasta la Primera República española (1873-1874). Paralelamente presenta episodios importantes de la historia húngara en las décadas tratadas, explicadas desde el punto de vista del exilio. Publicado –por ahora solo– en húngaro, el índice del libro, y también el texto, asume que ciertos fenómenos, episodios o acontecimientos son evidentes para el lector y no explica, por ejemplo, en qué consiste o qué importancia tuvo el así llamado “compromiso” entre Viena y Budapest de 1867, que dio inicio al imperio austrohúngaro o quiénes fueron los mártires de Arad, o sea los líderes de la Revolución de 1848.

Respecto al contenido del libro, este abarca más temas de lo que se promete en el título, ya que –entre otros– al tratar las ideas sobre la confederación ibérica incluye, lógicamente, los procesos y personajes de Portugal, mientras que también hace un importante hincapié en los acontecimientos y movimientos independentistas de Italia, relacionados con el tema tratado.

La autora ha incluido en el libro varios textos poco citados en la historiografía húngara, como por ejemplo diferentes opiniones y afirmaciones sobre la situación de Hungría o sobre los exiliados de las décadas analizadas. György Klapka, uno de los líderes militares de la Revolución de 1848 llegó a asegurar que los húngaros constituyen “la nación menos revolucionaria del mundo”, aunque agregando que son capaces de sacrificar su vida si se trata de la defensa de la patria. Dániel Irányi, otro líder húngaro, en este mismo sentido aseguró que la nobleza húngara es incapaz de renovarse y que no entiende, pero tampoco tiene interés especial en la democracia. Solo comprende la idea de la democracia quien estuvo en el extranjero, afirmó Irányi, expresando así ideas semejantes a las de Marañón que hemos recogido más arriba. En otro aspecto Semsey cita también a un exiliado ruso que vivía en Londres, Alexander Herzen quien aseguró sobre Kossuth que “[...] no se ocupaba de la humanidad en su totalidad, para él (Kossuth) era bastante indiferente cuando se declaró la república en Portugal”.

La autora ha enriquecido el texto con citas breves o más largas, incluso publicando documentos enteros, como cartas, complementados por un material gráfico, que reflejan el “espíritu de la época”. Respecto a este último cabe destacar que se trata de una rica colección de imágenes que complementan de una manera orgánica el texto, incluyendo grabados, retratos, así como portadas y páginas de la prensa contemporánea, que en la época tratada había experimentado un importante desarrollo técnico.

La estructura del tomo sigue una lógica cronológica y temática a la vez, lo que en determinados puntos requirió repetir o recordar ciertos aspectos tratados anteriormente en el mismo texto, pero sin caer en redundancias innecesarias. Tras un “Prólogo” de la historiadora Raquel Sánchez (profesora titular de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense), Semsey en la “Introducción” nos da una imagen general y temática del tema, planteando, entre otros, que los exiliados políticos muchas veces “fueron un denominador común de la historia de las ideas en la Europa del siglo XIX” (13), ya que cuando se vieron obligados a abandonar sus respectivos países seguían siendo activos, publicando libros, revistas y diarios, participando en la organización de acciones nacionales o internacionales e interactuando con sus compatriotas, pero también con exiliados de otros países con los que además compartían preocupaciones e ideas. Aquí Semsey ofrece al lector húngaro una imagen general sobre los cambios sociales y políticos registrados en España en la época tratada.

En el capítulo “1848-1849” la autora analiza cómo han reaccionado ciertos progresistas y conservadores españoles ante la revolución y lucha de independencia húngara de 1848 contra los Habsburgo. Mientras que la prensa de España seguía los acontecimientos de Hungría basándose en cables extranjeros, en París un grupo de emigrantes polacos, italianos, húngaros, españoles y rumanos fundaron el periódico *La Tribune des Peuples*, publicado en francés, que pretendía ofrecer información más equilibrada (desde su punto de vista) que la de la prensa austríaca y alemana. El húngaro László Teleki (uno de los políticos húngaros más activos en el extranjero, defensor de la idea de independencia) y el español Ramón de la Sagra integraron el mismo grupo que se formó para publicar la revista. Por otra parte, Semsey aquí cita a Juan Donoso Cortés que en una carta que envió desde Berlín (donde él representaba al Estado español), afirmaba que el eventual éxito de las revoluciones húngara y polaca tendría severas consecuencias negativas en todo el mundo. Donoso opinó que lo que sucedía en Hungría era preocupante, ya que la revolución incluyó aspectos tan nacionalistas que hasta superan el carlismo de las regiones vascas. En este mismo capítulo se abarca el tema de la confederación ibérica, planteando un nuevo “punto de contacto” entre los dos países, ya que en estos años en Hungría también se fortalecieron las propuestas de la Confederación del Danubio.

El siguiente apartado (1851-1854) analiza la estancia corta del más famoso de los líderes de la revolución húngara, Lajos Kossuth en la capital portuguesa, en su itinerario hacia Inglaterra, después de verse obligado a abandonar su patria. Su visita a Lisboa, a pesar de ser breve, fue el pretexto del político republicano Félix Henriques Nogueira para publicar varios artículos sobre la revolución húngara. “Fue influido profundamente por el papel político de Kossuth y por la historia, así como el desenlace de la revolución húngara” (57), destaca Semsey, que incluyó en el tomo el texto íntegro de la carta que el portugués envió al líder húngaro. El texto hace un minucioso recorrido de todos los aspectos de esta visita, a base de lo publicado en la prensa, así como de las memorias de los contemporáneos de Kossuth.

Al tratar la época de 1851 a 1859, la historiadora analiza el tema del federalismo y de la imagen de la revolución española de 1854 transmitida por la prensa húngara. Paralelamente a los procesos decimonónicos de unificación de Italia y Alemania, grupos intelectuales de la península ibérica, o sea de España y Portugal, así como de la región centroeuropea, buscaban las posibilidades de desarrollar diferentes formas u opciones federativas y confederativas para sus respectivas regiones. El texto de Semsey en ese sentido hace un minucioso trabajo y recoge las vertientes de estas ideas, así como su alcance, que al fin resultó ser escaso en ambos casos. La historiadora enfatiza que el pensamiento sobre la confederación ibérica estuvo presente entre 1848 y 1873 en el discurso de los emigrantes españoles, que al mismo tiempo se conectaban intelectualmente con la idea de la revolución europea y con Mazzini y también Kossuth. Es por ello, subraya la autora, que estas ideas ofrecían la posibilidad de compararlas con las de la confederación del Danubio. De todas formas, se trata de propuestas e ideas que hasta el día de hoy se mantienen vigentes, como la de cómo integrarse a los diferentes proyectos regionales y europeos.

El capítulo “1862-1871” analiza justamente los planes de una confederación ibérica, hasta la llegada al trono de Amadeo I, un tema que los emigrantes españoles mantenían en el orden del día a un nivel internacional. En este apartado Semsey, entre otros, llama la atención sobre que la idea de la confederación era más que un programa político de muchos demócratas y liberales. “Parecía que la confederación ibérica podría ser una respuesta a las condiciones de las grandes potencias de los años sesenta y setenta (del siglo XIX), frente a la Rusia unificada, al imperio alemán que estaba por consolidarse o al imperio austrohúngaro que jugaba un importante papel de equilibrio en la región de Europa Central” (97), afirma la historiadora. Al comparar los dos planes de confederación ibérica y del Danubio, es importante destacar que ambas tuvieron como meta fortalecer las respectivas regiones, pero diferían en su esencia, recalca Semsey, al apuntar que la primera significaba la asociación de dos estados, mientras que la segunda habría constituido una convivencia multinacional para defenderse frente a Austria u otras potencias. 1867-1868 fueron años importantes para los dos países: Hungría llegó a un acuerdo con Austria sobre el futuro imperio dual, mientras que en España la revolución de septiembre destronó a

Isabel II, con lo que se inició el Sexenio Democrático. Estos acontecimientos cobraron un importante interés en la prensa internacional, entre otros en la húngara y la española. Los exiliados demócratas de los dos países seguían con interés lo sucedido y así fue como la prensa española se hizo eco de las palabras de Kossuth, con las que se dirigió a José María Orense, avalando los logros de la revolución. Los medios húngaros asimismo recogieron las ideas de Emilio Castelar sobre la democracia, que tuvieron un importante eco en ciertos círculos de la Hungría de aquellas décadas.

Un importante punto de coincidencia y colaboración de los dos grupos de exiliados se dio a raíz de la confederación ibérica, ya que Kossuth en su viaje a Estados Unidos de 1851 intentó, aunque en vano conseguir apoyo financiero para el proyecto. Como mencionamos más arriba, el texto destaca la importancia de las relaciones entre Kossuth y Orense, un tema que aborda en más de diez páginas, recogiendo su correspondencia y artículos de aquella época. Kossuth en una carta destacó la “madurez” del pueblo español, afirmando que será la república y no la monarquía que podrá unificar el país. Los temas analizados concluyen con el periodo 1867-1873 y en especial con la recepción de las ideas de Emilio Castelar en Hungría que se realizó a través de la prensa húngara.

En resumen, a pesar de que la autora reconoce que los contactos directos entre los exiliados no fueron profundos y constantes, el texto ofrece el análisis de una serie de “convergencias” entre los procesos políticos de Hungría y España, que en varios casos se estructuraron sobre la base de las relaciones que españoles y húngaros mantenían; basta recordar el caso de Kossuth y Orense. Asimismo, el libro, más allá de lo indicado en el título, abarca un territorio más amplio, hasta en lo geográfico, incluyendo las relaciones de los magiares con los destacados personajes de la emigración italiana o de la política portuguesa.

El tomo es resultado de varias investigaciones que Viktória Semsey realizó sobre el tema tanto en Hungría como en España y Portugal utilizando –más allá de una vasta bibliografía de obras y prensa contemporáneas– documentos del Archivo Histórico Nacional de Madrid, los diarios de sesiones del Congreso de Diputados de las Cortes de 1849, el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Portugal, así como la Hemeroteca Municipal en Lisboa, mientras que en Hungría consultó el Archivo Nacional, así como manuscritos de la Biblioteca Nacional. El tomo forma parte de la serie *48-as Könyvtár* [BiblioTeca del 48] que la editorial LineDesign inició en 2017 y que presenta los capítulos y aspectos más importantes de la revolución de 1848, desde un punto de vista novedoso o poco convencional.

Referencia bibliográfica

Anderle, Ádám. 2010. “Bevezetés. A magyar–spanyol diplomáciai kapcsolatok történetéhez.” *Külföldi Szemle*, 3. 5-13.